

El Sueño Americano: UNA Realidad Retórica en The Namesake y How the Garcia Girls Lost Their Accents

Biswajit Saha

(Ph.D. Scholar) Jawaharlal Nehru University
E-mail: bsbiswajitsaha36@gmail.com

RESUMEN

*El artículo analiza cómo se retrata el carácter dual del sueño americano en *The Namesake* y *How the Garcia Girls Lost Their Accents*. Por un lado, la nueva vida da esperanza a los inmigrantes para lograr una mejor vida junto con los beneficios económicos y, por el otro, está la contrapartida negativa del aislamiento, de las penurias, del racismo y de la discriminación, que tienen que enfrentar. La enorme afluencia de inmigrantes a finales del siglo pasado tuvo como resultado la reacción negativa de los nativos en defensa de sus valores monoculturales y, por ello, surgió una tensión entre la cultura de las diferentes comunidades de inmigrantes y la cultura de la tierra de acogida. El artículo también analizará cómo, en respuesta al choque de culturas y a las reacciones excluyentes de los nativos, Lahiri y Álvarez ilustran el continuo viaje de inmigrantes indios y dominicanos multigeneracionales, manteniendo la esperanza que contribuye a la capacidad de las novelas para resumir tanto el tiempo, pasado y presente, y espacio, patria y tierra de acogida, para así acceder críticamente a las implicaciones actuales de un proceso de construcción de identidad en los Estados Unidos.*

1. Introducción

Soñar con una vida mejor es un fenómeno común entre los migrantes. Y, en este sentido, los Estados Unidos de América han sido el destino preferido de los migrantes potenciales. Durante décadas, millones de ciudadanos de todo el mundo han llegado a las costas estadounidenses con muchas esperanzas y sueños de alcanzar una mejor calidad de vida. Por ese mismo motivo, el fenómeno del sueño americano ha atraído tanto a inmigrantes legales como a indocumentados. Así, la enorme afluencia de inmigrantes de todo el mundo a la sociedad estadounidense ha tenido un gran impacto de diversidad en su sociedad, y, como resultado, ha producido una cierta tensión entre la cultura de diferentes comunidades

de inmigrantes y la cultura de la tierra anfitriona. Teniendo en cuenta este hecho, puede ser tanto una celebración como una preocupación: algunos celebran la inmigración y la diversidad que aporta este fenómeno global, y otros, en cambio, se preocupan más por los números y sus impactos. Por ello, los inmigrantes pueden experimentar sentimientos y reacciones mixtas de parte de los estadounidenses en el proceso de cumplimiento del Sueño Americano.

Pero además, en la literatura proliferaron relatos referentes a la inmigración y a sus respectivas esperanzas para lograr el Sueño Americano. Sin embargo, al mismo tiempo, se revelaron diversos grados de racismo y de un sentimiento anti-inmigratorio. Y a medida que la promesa de libertad y oportunidad continúa atrayendo a extranjeros a los Estados Unidos, lo cierto es que las historias de dificultades, aislamiento y discriminación constituyen la mayor parte de la literatura del inmigrante. *The Namesake (TN)* de Jhumpa Lahiri y *How the Garcia Girls Lost Their Accents (GG)*, de Julia Álvarez, son narrativas centradas en los inmigrantes de India y de República Dominicana respectivamente, y hablan sobre la cultura, la raza y la herencia, y de cómo estos factores moldean su identidad y dirigen sus vidas para cumplir su sueño en los Estados Unidos, una sociedad que cambia constantemente. Por un lado, las dos novelas cuentan la vida de los padres Ganguli y García, los personajes de la primera generación, y describen, además, cómo éstos dejaron atrás la vida que llevaban en sus países de origen (la India y la República Dominicana), respectivamente. Como muchos otros, habían crecido para conocer y amar el Sueño Americano, y proporcionar una mejor vida para sí mismos y para sus hijos. Y, por otro lado, dichos relatos también hablan de los niños Ganguli y García, los inmigrantes de segunda generación, y sus incesantes luchas por encontrar su identidad mientras intentan captar y adaptarse a la cultura estadounidense, bajo la presión de seguir la cultura y la tradición de la patria, según la expectativa familiar. Ahora

bien, al cambiar los tiempos, el pasado y el presente; y los espacios, la tierra natal y la tierra anfitriona, Lahiri y Álvarez ilustran el viaje de los inmigrantes multigeneracionales indios y dominicanos, que tienen esperanzas de lograr lo que creen que es el Sueño Americano, al darse cuenta de que tienen un largo viaje adelante. La experiencia de los padres de la primera generación se complementa con la de los niños de la segunda generación, y juntos forman un enlace que contribuye a la capacidad de estas dos novelas para encapsular el pasado y el presente a fin de acceder críticamente a las implicaciones actuales de un proceso diásporico de construcción de identidad en los Estados Unidos.

2. Antecedentes del sueño americano: un futuro prometedor para los inmigrantes

A decir verdad, el término "Sueño Americano" fue acuñado por James Truslow Adams en *The Epic of America* (1931). El trabajo de Adams (1931: 404) sobre el americanismo como encarnaba a los fundadores, declaró "*it is not a dream of motor cars and high wages merely, but a dream of social order in which each man and each woman shall be able to attain to the fullest stature of which they are innately capable, and be recognized by others for what they are, regardless of the fortuitous circumstances of birth or position*" [qtd. in Dermo, 1]. Este hecho implica que un individuo tiene el poder sobre su propio destino material, a pesar de la posición social que ocupa en el funcionamiento de sus estructuras económicas y culturales. En cierta manera, cada individuo puede tener diferentes circunstancias que lo lleven a inmigrar a los Estados Unidos, pero todos ellos tienen el mismo propósito general, concretamente, el de lograr un sueño a través de una vida mejor para sí mismo y para su familia. Como las circunstancias que llevaron a Ashoke, en TN, y a Carlos, en GG, a los Estados Unidos, que, aunque son muy diferentes, ambas tienen el objetivo general de conseguir una mejor vida posible para ellos y sus familias. En TN, Ashoke se muda a los Estados Unidos después de inscribirse allí en el MIT, pero también se traslada para olvidarse de un terrible accidente de tren en la India, entre Calcuta y Jamshedpur, en el que resultó gravemente herido: "*He had broken his pelvis, his right femur, and three of his ribs on the right side*" [Lahiri, 18]. En GG, a diferencia de Ashoke, Carlos se muda a Estados Unidos como solicitante de asilo político después de recibir una beca en un hospital gracias a la ayuda de Victor Hubbard, un diplomático del Departamento de Estado de los Estados Unidos. De ese modo, Carlos pretendía escapar de la persecución política después de su intento fallido de asesinar al despiadado Trujillo. Aunque, ciertamente, las circunstancias que llevaron a la inmigración a las familias de Ashoke y de Carlos a los Estados Unidos son diferentes, la persistencia de su sueño de establecer una vida mejor después de llegar allí tiene mucha similitud. Posterior a la experiencia cercana a la muerte en la India, para Ashoke y su nueva familia, el alcance de una vida exitosa después de haber obtenido su tan deseado trabajo como profesor universitario en Massachusetts se refiere a: "*He was born twice in India, and then a third time in America.*

Three lives by thirty" [Lahiri, 21]. Del mismo modo, Carlos también establece una vida plena para él mismo y su familia como médico en Nueva York, después de su difícil escapada junto a su esposa e hijos y de la posible muerte en su casa de campo: "*“Fifi, you almost got Papi killed for being so rude to that gestapo guy,” Yoyo starts in on how it was she who almost got Papi killed when she told that story about the gun years before our last day on the Island. Like we’re all competing, right? For the most haunted past*" [Álvarez, 217]. La referencia de Lahiri a los dos nacimientos de Ashoke en su país de origen y su exitosa tercera vida en los EE.UU. y la narrativa de Álvarez sobre el hecho de que Carlos haya escapado de la muerte y su posterior vida exitosa en los EE.UU. complementan y complican la trama familiar, que, sin duda, se encarnó en el *renacimiento* del inmigrante en la "tierra prometida" de América.

De hecho, las experiencias políticas o personales negativas experimentadas por Garcías y Gangulis en sus respectivos países de origen antes de migrar y las motivaciones que los impulsan en el país anfitrión que prometen un futuro mejor o garantizan libertades personales y cívicas, funcionan como "push factors"¹ (factores de empuje) and "pull factors"² (factores de atracción) para que sueñen el sueño americano antes de darse cuenta de la naturaleza real de la sociedad y la cultura estadounidense.

3. La dualidad del Sueño Americano: Una realidad retórica para Garcías y Gangulis

Pero la naturaleza dual del sueño, cuando se está realizando, no permitió, finalmente, que los inmigrantes lograran el éxito en la "tierra prometida". De hecho, los personajes pasan por infinitudes de dificultades, y se encuentran luchando para enfrentar determinados obstáculos inimaginables. En cierto modo, son examinados desde diferentes caminos, a medida que se desarrollan y prosperan. Para los personajes inmigrantes, la lucha consiste en mantenerse a flote ante la persistencia del gran sueño en la "tierra prometida". Pero además, es interesante observar cómo los autores abordan diversas facetas de sus propias luchas sociales, económicas, culturales, y, también, presentan diversos caminos que siguen diferentes generaciones de personajes para realizar ese mismo sueño americano.

¹ Immigrants typically flee their home country to find relief from unfavorable conditions such as poverty, human rights violations, famine, natural disasters, or wars (*push factors*; Sam, 2006). Sam, D. L. (2006). Acculturation of immigrant children and women. In D. L. Sam & J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 403–418). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

² Immigrants may be motivated by conditions that promise a better financial future or guarantee personal and civic liberties in the host country (*pull factors*; Richmond, 1993). Richmond, A. (1993). Reactive migration: Sociological perspectives on refugee movements. *Journal of Refugee Studies*, 6, 7–24.

Jhumpa Lahiri y Julia Álvarez ilustran el conflicto sociocultural que deben pasar los personajes, generado a partir de las diferencias de costumbres y tradiciones socioculturales entre la patria y la tierra de acogida. Las costumbres y tradiciones socioculturales de la India y de la República Dominicana se diferencian enormemente de las de los Estados Unidos. *The Namesake* y *How the Garcia Girls Lost their Accents* abordan las implicaciones de la dislocación sociocultural para dos generaciones de familias étnicas bengalíes hindúes e hispanas dominicanas en América. Realmente, estas novelas reflejan historias de cultura, de raza y de herencia, y hablan de cómo estos mismos factores moldean las actitudes de diferentes generaciones, y dirigen sus vidas en la siempre cambiante sociedad estadounidense. Las novelas describen muy bien la herencia de la cultura india y dominicana con las tradiciones y costumbres originarias, que los padres de la primera generación intentan transmitir, junto con lo mejor de sí mismos, a sus hijos de segunda generación en los Estados Unidos. Comienza, entonces, con el proceso de adaptación de los padres de primera generación, que luchan por conservar su identidad étnica después de trasladarse a Estados Unidos, en los años sesenta.

En resumidas cuentas, la lucha de los padres por llevar adelante el sistema de valores convencionales de la estructura social india o dominicana en los Estados Unidos, se convierte en una cuestión sumamente complicada, no solo para la vida futura de los niños, sino también para ellos mismos. Por eso, como cabezas de familia, la mentalidad social patriarcal bengalí y dominicana de Ashoke y de Carlos los hace sentir responsables del bienestar y la felicidad de toda su familia. Precisamente, el propósito principal de sus vidas es brindar apoyo económico y espiritual a ésta. En cambio, Ashima y Laura, como madres tradicionales, desempeñan un papel integral, y se quedan presas de la situación doméstica de la casa, cuidando a sus esposos e hijos. Por tanto, el propósito principal en la vida de estos hombres y mujeres, según su edad y género, está intrínsecamente dividido, pues viene dictado por la herencia del linaje cultural que se sigue generación tras generación. Ahora bien, aunque Ashoke y Ashima en *The Namesake*, y Carlos y Laura en *How the Garcia Girls Lost their Accents*, intentan hacer todo lo posible para mejorar sus propias vidas y para ofrecer una mejor educación a sus hijos bajo las estrictas rúbricas y valores de la cultura india y dominicana, respectivamente, para ellos se hace verdaderamente muy complicado adoptar el papel convencional establecido en la nueva sociedad. Y esto se hace evidente en muchas instancias de ambas novelas. En TN, para Ashima, se convierte en toda una carga desempeñar el papel de una madre que sola debe criar a su hijo: “*But she is terrified to raise a child in a country where she is related to no one, where she knows so little, where life seems so tentative and spare*” [Lahiri, 6]. Ante esta dificultad, ella pierde la paciencia y levanta la voz contra la práctica establecida: “Y luego, impulsivamente, admitiéndolo por primera vez: “*I’m saying I don’t want to raise Gogol alone in this country. It’s not right.*

I want to go back”. Una reacción similar se puede encontrar también en GG: “...*the rules were as strict as for Island girls, but there was no island to make up the difference*” [Lahiri, 107]. Lo que, justamente, fue difícil para todas las mujeres de la isla es aún más complicado en los Estados Unidos y, por lo tanto, lo que Carla pide a Dios, incluso después de un año en los Estados Unidos, es en realidad el deseo que tienen todas las Garcías que llegaron recientemente. “*Let us please go back home, please,*” [Alvarez, 151]. Pero estos son principalmente sentimientos momentáneos porque sus sentimientos cambian rápidamente con el tiempo.

Los padres de la primera generación nunca logran sentirse completamente como en casa en los Estados Unidos, a pesar de que voluntariamente viven toda su existencia allí. A lo largo de sus vidas, lidian con los sentimientos de nostalgia y de soledad y, sin embargo, nunca se arrepienten de su decisión de vivir tan lejos de su hogar, aunque, eso sí, añoran las vivencias pasadas en sus respectivas patrias. Más bien tratan de impartir a sus hijos el sistema de valores de la cultura de origen. De hecho, en su gran esfuerzo por conseguirlo, crean una atmósfera cultural híbrida de sus patrias dentro de la circunstancia familiar. La fijación de la primera generación con la cultura india y dominicana, y la percepción de que son indios y dominicanos en lugar de estadounidenses, se ve fomentada por un sentimiento de lo que Salman Akhtar denomina “*ethnocentric withdrawal*” [Akhtar, 87]. Según éste, se trata de una tendencia que poseen muchos inmigrantes de primera generación al vivir una vida de clausura y asociarse, principalmente, con las personas de su propia etnia. Lahiri y Álvarez ilustran exactamente el mismo tipo de tendencia en los inmigrantes de primera generación de padres, Ganguli y García, que tienden a congregarse dentro del círculo social de sus comunidades étnicas, y, por tanto, tienen una interacción bastante limitada con los nativos americanos. En realidad, se sienten cómodos en un ambiente tan familiar en el que no necesitan lidiar con una gran cantidad de factores sociopolíticos, socioculturales y sociolingüísticos, como puedan ser problemas de asimilación, brechas lingüísticas, conflictos interculturales, alimentos y un número ilimitado de restricciones que insinúan profundamente un sentimiento de miedo y vulnerabilidad. Pero esa tendencia a aferrarse a sus tradiciones familiares es lo que los aísla no sólo de la sociedad en la que viven, sino también de sus propios hijos, quienes, precisamente, evitan estas prácticas que los diferencian de los demás, y tratan, en cambio, de adaptarse a las necesidades y valores de la sociedad estadounidense. Por lo tanto, los factores que son restricciones para que los padres inmigrantes de primera generación se adapten libremente a la nueva sociedad, no son una barrera para los niños de la segunda generación. Para las cuatro niñas García, como niñas inmigrantes, es un juego temporal de un par de años para adaptarse a la nueva cultura y ajustarse a la diferente sociedad: “*By the end of a couple of years away from home, we had more than adjusted*” [Alvarez, 109]; es una cuestión de elección para Gogol y Sonia que nacen en Estados Unidos.

Gogol nunca se encuentra feliz de ser incluido en las prácticas culturales de su familia, y prefiere vivir una vida independiente: “*He didn't want to go home on the weekends, to go with them to pujas and Bengali parties, to remain unquestionably in their world.*” [Lahiri, 126]. Por otro lado, los niños de la segunda generación están tan profundamente adaptados e integrados en la sociedad y la cultura estadounidense que la posibilidad de permanecer en sus patrias les provoca un sentimiento de temor. Esto es lo que Gogol siente en TN cuando sus padres planean unas largas vacaciones: “*He dreads the thought of eight months.... without friends. In Gogol's opinion, eight months in Calcutta is practically like moving there, a possibility that, until now, has never even remotely crossed his mind*” [Lahiri, 79]. Se trata de un sentimiento de temor similar al de las cuatro niñas García que se muestra en GG, cuando escuchan el plan de sus padres para pasar las vacaciones de verano en la isla: “*The summer plan met with annual resistance from all four of us. We didn't mind a couple of weeks, but a whole summer?*” [Alvarez, 109].

El pensamiento de los padres de la primera generación sobre la crianza de sus hijos de segunda generación parece ser un verdadero desafío. Los padres Ganguli y García parecen educar a sus hijos desde la enseñanza de sus costumbres y tradiciones culturales bengalíes y dominicanas para, de esta manera, sentar las bases de su identidad. De hecho, Ashoke y Ashima crían a sus hijos de la manera en que ellos creen que se debe educar a un bengalí. En cierto modo, ellos quieren darle a su hijo un buen nombre de familia elegido por su bisabuela materna, que le otorgará un propósito vital y, sobre todo, un sentido de identidad para la continuación en el tiempo de la tradición bengalí. Como nunca llegó el nombre elegido por la bisabuela, Ashoke le da finalmente a su hijo el nombre de Gogol, en honor a un escritor ruso. Este nombre representa la esperanza de una vida mejor y una segunda oportunidad, pero también, lamentablemente, representa una tragedia. Desde el nacimiento de sus hijos, los padres intentan enseñarles todos los aspectos posibles de las tradiciones y costumbres hindúes bengalíes llevando a sus hijos a cada reunión de su comunidad: “*They have met so many Bengalis that there is rarely a Saturday free, so that for the rest of his life Gogol's childhood memories of Saturday evenings will consist of a single, repeated scene*” [Lahiri, 62-62]. Así como otros medios para conocer su lengua y cultura de origen: “*When Gogol is in the third grade, they send him to Bengali language and culture lessons every other Saturday* [Lahiri, 65]”. Del mismo modo, Carlos y Laura también intentan inculcar el sistema familiar y social de los valores de la isla a sus cuatro hijas, desde el momento en que comienzan a vivir en América. Ellos envían a sus chicas a la isla cada verano: “*we four girls would be sent summers to the Island so we wouldn't lose touch with la familia*” [Alvarez, 109]. Y también comen comidas isleñas y hablan en casa el idioma de su patria para, precisamente, mantener su raíz cultural:

“*Garcias should be evicted. Their food smelled. They spoke too loudly and not in English*” [Alvarez, 170].

La vida en la India y en la isla está vinculada al hinduismo y al catolicismo, y se identifica con la dominación patriarcal y el silencio y represión de las mujeres. Allí los niños tienen una elección limitada de vida y carrera, ya que son guiados por los miembros mayores de la familia. Y aunque es muy cierto que los jóvenes protagonistas se guían por los estatutos estrictos de su cultura maternal, su identidad cultural está bombardeada por un intenso liberalismo, consumismo, materialismo y apertura mental característicos todos ellos de la sociedad estadounidense de los años 70, cuando la ley de inmigración en América del Norte fue promulgada. Así que su elección de establecer la identidad estadounidense se encuentra contrariada y criticada por sus familiares, que temen que sus hijos se pierdan en el incomprensible horizonte socio-cultural estadounidense. A lo largo de las novelas hay ejemplos claros en los que nuestros autores muestran ese miedo y protesta que reflejan los padres. En GG, se indica que Carlos y Laura están preocupados al ver que sus hijas están olvidando progresivamente todas sus raíces culturales, incluso la lengua: “*Yoyo and her sisters were forgetting a lot of their Spanish, and their father's formal, florid diction was hard to understand*” [Alvarez, 142]. Y que los padres protestan contra la insistencia de sus hijas en renunciar al sistema de valores tradicional para adoptar el nuevo sistema de valores de la sociedad: “*The problem with you girls... The problem boiled down to the fact that they wanted to become Americans*” [Alvarez, 135]. Si los padres García están preocupados por los cambios graduales de sus hijos, los padres Ganguli en TN están preocupados por la falta de voluntad de sus hijos para aceptar sus costumbres indias: “*But Gogol never thinks of India as Desh³. He thinks of it as Americans do, as India*” [Lahiri, 118]. O para mantenerlo alejado: “*He had spent years maintaining distance from his origins*” [Lahiri, 281]. *And hence the protest comes*: “*.... her children's independence, their need to keep their distance from her, is something she will never understand*” [Lahiri, 166].

Lo que los niños Ganguli afirman ser de su nacimiento, las niñas García desean enfocarse hacia la vida después de explorar la sociedad estadounidense: “*For hundredth time, I cursed my immigrant origins. If only I too had been born in Connecticut or Virginia*” [Alvarez, 94] - lo que se ejemplifica aquí con el deseo de Yolanda parece ser también el deseo de todas sus otras hermanas. Dado que los niños de la primera generación saben muy bien acerca de las expectativas y las preocupaciones de sus padres, generalmente ellos tratan de ocultar elementos que chocan con las convenciones del antiguo sistema de valores para evitar así las duras protestas de ellos. Al darse cuenta del hecho de que sus padres nunca les permitirían hacer cosas más allá de sus limitaciones convencionales, los niños García y Ganguli encuentran la mejor opción de confidencialidad de manera respectiva- como

³ Una palabra bengalí que significa la tierra natal de una persona o un pueblo.

en GG: “*We kept most things from the old people*” [Alvarez, 110] y en TN: “...*Sonia, who secretly has a boyfriend these days, is the only person in his family to have met Ruth, during a weekend when Sonia came to New Haven*” [Lahiri, 116]. La elección de vida y la carrera de los niños de la segunda generación y su rechazo a asociarse a las tradiciones de su patria, que para ellos es aparentemente absurda en muchos aspectos, provoca muchas veces puntos de conflicto con los padres de la primera generación, especialmente cuando se revelan sus secretos. Por lo tanto, a través de la rebelión o el conflicto, los jóvenes protagonistas luchan por liberarse de los valores y normas que sus padres tienden a enseñarles desde el principio, y que ellos mismos fueron obligados a honrar en el pasado. Ciertamente, esta falta de libertad cultural impuesta por sus progenitores les impide vivir una vida que ellos consideran libre y plena. Pero esta falta de libertad la pretenden 'hacer caber' con la sociedad estadounidense, aparentemente muy superior. En GG, la voz rebelde de protesta del más joven Yoyo contra su padre: “*Chapita! You're just another Chapita!*” [Alvarez, 146]; y su actitud rebelde: “*Carlos was truly furious. It was bad enough that his daughter was rebelling, but here was his own wife joining forces with her*” [Alvarez, 145-146]; es muy similar a la de Moushumi contra sus padres en TN: “*She told her parents she had no intention of being a chemist and, deaf to their protests, she'd scraped together all the money she had and moved to Paris, with no specific plans*” [Lahiri, 214]; o la de Sonia contra su madre: “*They argue violently about such things, Ashima crying, Sonia slamming doors*” [Lahiri, 107]; o la de Gogol en contra de sus padres para cambiar su nombre dado por ellos: “*I don't get it. How could you guys name me after someone so strange? ... Gogol said*” [Lahiri, 100]. La actitud rebelde de los niños es el resultado del tejido sociocultural de la sociedad estadounidense, conocido por su libertad de elección y por su gente extremadamente independiente e individualista.

Las características opuestas y extremas del tejido sociocultural entre la patria y la tierra anfitriona empujan a los jóvenes protagonistas a luchar por liberarse de su torpeza como indios-americanos, en GG, o dominicanos-estadounidenses, en TN, y por afirmarse a sí mismos en una sola identidad como estadounidenses. Ahora bien, esta lucha se manifiesta en Gogol en forma de opciones de nombre, comida, carrera y novia, entre otros. En Moushumi, se refleja en la selección aleatoria e informal de la carrera, el novio y el marido, e incluso en la promiscuidad, ya que se entrega a múltiples relaciones sexuales antes de casarse con Gogol, y, más tarde, llega al adulterio y a la desertión cuando se escapa con su novio griego Dmitri a París para estudiar arte. Sin embargo, la hermana de Gogol, Sonia, se beneficia de estas experiencias y se siente felizmente bendecida con la aprobación familiar, cuando se comprometió con su novio chino-estadounidense llamado Ben. Del mismo modo, en GG, la lucha se manifiesta en las niñas de García en diversas opciones de idioma, comida, droga, carrera, novios y compañeros de vida, entre

otros. Pero obtener la identidad estadounidense no es sólo una cuestión de elección para los inmigrantes, se trata más bien de una lucha profundamente enraizada en el conflicto de diferencias étnicas, culturales, lingüísticas y religiosas. Contrariamente a las expectativas implícitas en la imagen del “*melting pot*” de que las distinciones étnicas podrían eliminarse en la sociedad estadounidense, Lahiri y Álvarez abordan las discriminaciones raciales que enfrentan los inmigrantes en función de la distinción étnica entre el país de origen y el país anfitrión. En GG, Carla se convierte en víctima del racismo por una pandilla de niños de la escuela que la persiguen lanzando piedras y gritando: “*Go back to where you came from, you dirty spic!*” [Alvarez, 153]. Esta violencia simboliza la falta de tolerancia en la cultura estadounidense contemporánea y hace cuestionar seriamente los modelos de etnicidad enraizados en la suposición acerca de la inevitabilidad de la asimilación. La imagen de los niños agresivos de la escuela es simbólica para reforzar y resaltar que cualquier diferencia con respecto a la norma establecida, ya sea en tamaño, apariencia, riqueza, idioma, origen étnico o país de origen, puede ser objeto de hostigamiento y discriminación. El símbolo de la diferencia se evidencia aún más en TN cuando vemos que Gogol experimenta que su identidad como estadounidense es tema de duda, y la cultura de su madre patria es tema de prejuicio: ““*But you're Indian,*” Pamela says, frowning. “*I'd think that climate wouldn't affect you, given your heritage*”” [Lahiri, 157]. Lo que Pamela, una estadounidense amiga y vecina de la madre, Lydia, de la novia de Gogol [alias Nikhil o Nick] prejuzga sobre su identidad y su herencia cultural, también es dudado por Lydia: *Pamela, Nick's American,*” Lydia says,... *rescuing Gogol from the conversation. “He was born here.” She turns to him, and he sees from Lydia's expression that after all these months, she herself isn't sure. “Weren't you?”* [Lahiri, 157]. Las imágenes de luchas para superar tales adversidades cuestionan la definición de “*melting pot*” y la retórica misma de la inclusión estadounidense, que Melanie y Roderick Bush también cuestionan en *Tensions in the American Dream: cómo se compromete una "nation of immigrants" pledge inclusion, yet marginalize so many citizens based on race, class, and gender?*

A pesar de la lucha incesante y el conflicto para llegar a un acuerdo con los adversarios por las continuas discriminaciones en la nueva sociedad, ni los personajes de la primera generación lamentan su decisión, ni los personajes de la segunda generación lamentan la decisión de sus padres de emigrar, ya que ambas generaciones son muy conscientes de las tremendas ventajas de su privilegiado estilo de vida en América. Si ciertamente los viajes de vuelta a casa son intentos de recuperar la esencia que perdieron los personajes que nacieron en su tierra natal, entonces, para los personajes que nacieron en tierras de adopción, estos son solo aventuras y diversiones temporarias que vienen a ser un dulce-amargo que se olvidará tan pronto como regresen a América.

Mientras que los personajes inmigrantes de la primera generación no se sienten realmente como en casa en los Estados Unidos, ni se sienten cómodos al volver a la India, excepto en las visitas, pues se sitúan entre dos culturas realizando constantes viajes ida-vuelta entre la tierra natal y la tierra adoptada; la segunda generación, en cambio, no siente tal ambigüedad de postura, y piensa solo en Estados Unidos como su propio hogar. Pero el hecho de ser inmigrante provoca que su estado de identidad nunca sea constante. Continuamente negocian su estado de identidad. Carole Boyce Davies señala que: “*the re-negotiation of identities is fundamental to migration*” [Boyce, 3]. Por esa razón, tanto la primera generación como la segunda tienden a ajustar y reajustar no sólo su estado físico, sino también su estado de ánimo, al aceptar los hechos desde la situación cambiante en el nuevo mundo. En TN, Ashima, con el paso del tiempo y especialmente después de la muerte de su esposo Ashoke, comienza a aceptar cosas de la cultura estadounidense, y da su consentimiento a sus hijos para que hagan aquello que nunca ella antes había aceptado hacer. Ashima acepta la elección de todos los aspectos de la vida, la carrera, e incluso las novias y los novios nacidos en el extranjero y compañeros de vida de sus hijos. Ella no sólo da su aprobación del novio chino-estadounidense de su hija, sino que también va más lejos y aconseja a su hijo que se reconcilie con su ex novia estadounidense Maxine, que nunca le había gustado. Del mismo modo, Carlos y Laura también comienzan a aceptar determinadas cuestiones sobre sus hijos y su cultura adoptiva, que habían rechazado anteriormente con tanta vehemencia. Ellos aceptan no solo la elección en el idioma, la comida o la carrera, sino también los novios nacidos en el extranjero y compañeros de vida de sus hijas. Así, no sólo aceptan todas las relaciones de sus hijas, incluida seis años de relación cortada con su hija menor, que huyó con el alemán Otto, sino que también las cuidan en el momento de los inconvenientes de sus relaciones. Por ejemplo, al darle apoyo psicológico a su tercera hija, Yolanda, cuando ésta pierde la cabeza debido a su separación con su esposo John. Mientras que la primera generación conforma el tejido sociocultural estadounidense de sus hijos, la segunda generación se conforma de otra forma. Si Gogol en TN actúa de manera más madura de acuerdo con la expectativa de la cultura familiar después de la muerte de su padre, y comienza a aceptar elementos y fenómenos de su cultura original, incluido su propio nombre Gogol, que él mismo había cambiado legalmente por el de Nikhil, las muchachas García en GG recuperan la esencia perdida de su cultura originaria, recibiendo tanto lo aceptable como lo inaceptable. Sin embargo, Lahiri y Álvarez capturan la situación de la diáspora de los inmigrantes multigeneracionales con todos los movimientos de ida y vuelta entre la patria y la tierra anfitriona, obligados a negociar continuamente su identidad a través del ajuste de sus vidas con la transición cultural.

En el discurso del Monumento a Lincoln, Martin Luther King proclamó el sueño y lo elevó a un estado reedificado: “*And so*

even though we face the difficulties of today and tomorrow, I still have a dream. It is a dream deeply rooted in the American dream [Dermo, 6-7]”. Lo que King proclamó realmente en su discurso se reitera aquí en forma estética como literatura de la diáspora. Es bastante obvio que tanto las dificultades como las adversidades que puedan surgir -por muy fuertes que sean los vínculos emocionales con la patria-, no logran que las personas decidan finalmente regresar a sus países de origen, sino que, por el contrario, todas hacen el esfuerzo de adaptarse de diferentes maneras al tejido sociocultural del país adoptado. Esto queda evidenciado especialmente en estas dos novelas, por el hecho de que, a pesar del número ilimitado de restricciones que obstaculizan enormemente sus posibilidades de alcanzar su Sueño Americano, aún continúan persiguiéndolo con cierto delirio y entusiasmo, ajustándose continuamente de acuerdo al nuevo tejido sociocultural, desde donde negocian, una y otra vez, su escurridiza identidad.

Por último, Jhumpa Lahiri y Julia Álvarez mantienen el hogar de inmigrantes indios y dominicanos con la esperanza de lograr lo que creen que es el sueño americano, al tiempo que se dan cuenta de que los protagonistas tienen un largo y arduo camino por delante para lograrlo. Esto implica cuán alcanzable o elusivo puede ser el Sueño Americano, el mismo que enciende la llama de la esperanza a la que se agarran millones de personas para alcanzar este tipo de vida aparente y superfluo que, sin duda, seguirá atrayendo a más personas en el futuro.

References

- [1] Akhtar, Salman. *Immigration and Identity: Turmoil, Treatment and Transformation*. New Jersey: Jason Aronson Inc, 1999.
- [2] Álvarez, Julia. *How the García Girls Lost Their Accents*. Chapel Hill: Bloomsbury Publishing PLC, 2004.
- [3] —. *De cómo las muchachas García perdieron el acento*. Trans. Mercedes Guhl. New York: Vintage Español, 2007.
- [4] Bess, Jennifer. *Imploding the Miranda Complex in Julia Alvarez's How the García Girls Lost Their Accents*. *College Literature* 34.1 (2007). Pp. 78-105.
- [5] Boyce Davies, Carol. *Black Women, Writing and Identity: Migrations of the Subject*. London: Routledge, 1994.
- [6] Clark, William A.V. *Immigrants and the American Dream: Remaking the Middle Class*. Guilford Publications, 2003.
- [7] Dawes, Terry-Ann. “The Namesake: A Struggle for Identity.” *Mao: NSU Undergraduate Student Journal* 1.2 (2007).
- [8] Del Cid, Jessica. *American Dream and Latino Immigrants. The American Dream: An illusion or Reality for Latino Immigrants*. Liberty University, spring 2011.
- [9] Dermo, Cindy. *The American Dream: A Theoretical Approach to Understanding Consumer Capitalism*. *Sociological Imagination* 3.1 (2014).
- [10] Fibingerová, Bc. Aneta. *The Journey Motif in Jhumpa Lahiri's The Namesake: The Indian American Characters and Their Intricate Ways towards Universal Human Identity*. Olomouc 2015.
- [11] Hornung, Alfred. *The Un-American Dream. Amerikastudien/American Studies* 44.4 (1999). Pp. 545-553.
- [12] Lahiri, Jhumpa. *The Namesake*. New Delhi: Harper Collins, 2003.
- [13] Luis, William. *A search for Identity in Julia Alvarez's: How the García Girls Lost Their Accents*. *Callaloo* 23.3 (2000). Pp. 839-849.